

Fuente Vieja

Desde antaño la vida en nuestras villas ha estado ligada al agua de sus manantiales. Es elemento de vida, en torno al cual se han desarrollado las poblaciones y asentamientos, siendo el principal recurso para la supervivencia de una comunidad. Por eso, toda localidad está vinculada a un manantial, una fuente, un río, o un curso de agua. No falta en ningún pueblo de la comarca su fuente, de la cual los vecinos se abastecen de agua potable y que, a su vez, es lugar de reunión y tertulia.

En Lobera existen 32 manantiales, con nombres tan curiosos como Fuente Alta, La Fuen del Moro, Fuen Salada, Fuente las Vacías, Fuente Murillo, Fuente L'Americano, Fuente Conejo o Fuente Canales, entre otros. Nombres que responden a antiguas historias acontecidas en el municipio y a sus gentes, como otras muchas que se habrán vivido en su entorno. En Lobera se conservan coplas como ésta que dice: “En Lobera está la fuente de donde mana el querer, donde van las loberanas derechicas a beber”, o ésta otra que dice: “En Lobera no bendicen el agua para bautizar, porque llega bendecida de la mano de San Juan”. La historia viva de una tierra que ha vivido ligada al agua que

mana de sus fuentes y que se ha mantenido fuerte en su ideario y tradiciones.

El abandono del mundo rural ha dejado en desuso y olvidadas algunas de ellas, pero se mantienen vivas otras, como es mi caso, la Fuente Vieja, que originariamente nutría de agua a la localidad. Aunque me encuentro a las afueras del pueblo, muy cerca de la Ermita de San Juan, mis aguas se canalizaban hasta la Fuente de la Plaza, donde mis vecinos acudían a llenar sus pozales y cántaros.